

3-Nv-87

NUEVA INTERRUPCION DEL DIÁLOGO

Con ocasión del asesinato de Herbert Anaya, coordinador de la CDHES no gubernamental, el FMLN primero y el FDR después han decidido posponer el diálogo con el gobierno, acordado para ser tenido en la primera semana de noviembre. Después de la abortada reunión de Sesori es la segunda vez que los frentes revolucionario y democrático deciden no asistir a una reunión ya programada. ~~Ojalá en esta ocasión no suponga esta una interrupción del diálogo tan larga como la que hubo tras el fracaso de Sesori.~~

El riesgo de que esto suceda levanta la cuestión de por qué ha vuelto a ocurrir esto, por qué se ha vuelto a tomar una decisión tan grave. La explicación dada por los frentes no es satisfactoria y ni siquiera parece ser la que ha movido a hacerlo. Tal vez ha sido otro conjunto de razones o de simples motivos.

Era justo y era casi necesario el protestar por el vil asesinato de un valiente y abnegado defensor de los derechos populares, de un gran defensor de los derechos humanos desde la opción por las mayorías populares. Más aún era previsible pensar que este suceso permitía aprovechar la cólera popular y podría servir de radicalización de las conciencias, con lo cual se podría entrar en una fase de activismo político, en la que se multiplicaran las movilizaciones y se posibilitaran acciones de masas, que podrían dar paso y unirse a acciones de las milicias clandestinas. Aprovechar esta oportunidad era una tentación no fácil de resistir.

Pero tampoco este motivo, con tener su fuerza, parece suficiente como para poner en peligro el diálogo, si se estimara éste como urgente y esencial. Las protestas podrían haberse dado y dado radicalmente, sin que esto implicara la suspensión del diálogo. Antes al contrario, pudiera pensarse que el asesinato debilitaba al gobierno de Duarte y que, por tanto, era en este momento preciso más conveniente el reemprenderlo. De ello se concluye que las dificultades para interrumpirlo estaban en el diálogo mismo, en cuanto éste se circunscribe a un alto al fuego en el marco de Esquipulas 2. No parece haber consenso en el interior del FMLN sobre las condiciones mínimas para aceptar un alto al fuego concordado bilateralmente con el gobierno. Si esto es así las perspectivas del diálogo son malas y las perspectivas de acercar la paz peores aún.

También puede ser un motivo el paralelismo con Nicaragua: si los sandinistas se ven forzados a dar un cese del fuego unilateral que Duarte se vea forzado a hacer lo mismo con lo que no sacaría ventaja mayor sobre Nicaragua. No es un motivo suficiente pero puede haber influido también. Aún está por ver qué ocurrirá en Nicaragua con el alto al fuego, por lo que es prematuro hablar de las ventajas de los paralelismos.

Mons. Rivera no ve con pesimismo la situación y va a reunirse con los frentes para intentar la reanudación del diálogo. Esto ciertamente es positivo por parte del mediador y también por parte de los frentes. Es difícil que el mediador convenga al FMLN-FDR de que abandone la firme lógica cerrada de su propuesta, como le es también difícil convencer al



gobierno de que no debe estancar su propuesta en los límites estrechos del alto al fuego, ni siquiera en los de Esquipulas 2. La mediación debe reconocer, por lo menos tres niveles: 1) alto al fuego; 2) otros temas de Esquipulas 2; 3) el resto de planteamientos del FMLN-FDR. Incluso, si de momento nose acuerda bilateralmente el alto al fuego, se debiera acordar nosimplemente la humanización de la guerra sino una disminución de la misma, quosería un punto previo, aunque del todo insuficiente, del alto al fuego.

El círculo vicioso de que hay guerra represiva y subdesarrollo económico y social porque los fusiles del pueblo buscan el poder o que la guerra del pueblo no desaparecerá mientras existan las causas de la guerra, ya no puede romperse ni con el uso de los fusiles ni con la prolongación de la guerra. La prolongación ineficaz y ya contraproducente de esta estrategia demuestra que por parte y parte, junto con el resto del pueblo, se ha de buscar una solución nueva que pasa precisamente por la negociación. Una negociación que podrá ser prolongada, pero que si ha de ser popular, necesita que vaya obteniendo resultados importantes, no tal vez definitivos en un primer momento, pero desde el primer momento decisivos. Decisivos para el pueblo, más que cansado, incapaz de encontrar su propio camino de liberación por culpa de la guerra.

H
①
↑

Es posible que en el FDR estas cuestiones hayan alcanzado ya solución y respuesta. Es posible que algunos grupos del FMLN las hayan hecho también objeto de reflexión y de duda. No por ello la contraposición de puntos de vista y la separación de estrategias tiene que llevar a rupturas dolorosas de la unidad y de las alianzas, porque un mismo fin -la liberación de las mayorías populares- puede perseguirse por diversos caminos. Cuál de estos caminos es el correcto no lo pueden determinar ni los idealismos revolucionarios ni los dogmatismos apriorísticos, ni siquiera los ejemplos traídos de afuera. La verdad del camino sólo queda garantizada por su ajustamiento a la realidad, por lo que se consigue en la realidad dentro de un tiempo determinado y no en referencia a parusias utópicas e inabarcables.

La interrupción del diálogo demuestra cuán lejos estamos objetiva y subjetivamente de apegarnos a la realidad y a las necesidades reales de la población. La esperanza de que se reanude pronto y la promesa de ello es lo que puede seguir despertando expectativas y acciones razonables, no de unos pocos airados o alienados, sino de una gran parte de la población, que no tolera ni la prolongación de la guerra y de la violencia ni la prolongación de una situación que no permite vivir dignamente ni desarrollar el derecho y la vocación de ser hombre. Esquipulas 2 puede todavía ayudar a conseguirlo.

